

vida, sino durante cuatro siglos despues de su muerte, é hicieron nacer una multitud de adeptos, conocidos por el nombre de *lulistas*, son los libros particularmente destinados á enseñar los medios de separar de lo verdadero lo falso, de hallar la verdad, de dar definiciones exactas, de establecer, de encadenar, de presentar claramente razones verídicas, sin dejarse engañar sobre la naturaleza de las cosas divinas, intelectuales y físicas.

Esta ciencia de la razon, este *Arte*, que así es como él lo designa, fué el constante objeto de toda su vida, y los sesenta tratados que escribió sobre el *Arte demostrativo de la verdad* no son otra cosa, despues de comparados, que variantes de una misma obra. Entre el *Arte magna* y el *Arte breve*, en los cuales se encierra su método de desenvolver la inteligencia y dirigir la razon, hay una serie de libros, que solamente son resoluciones de cuestiones particulares (1). Pero en resumen, el *Arte breve* es, de todas las obras de este género, aquella en que Raimundo Lulio expone, si no con claridad, al ménos de la manera más sucinta, su método de desenvolver el entendimiento humano. Este es el libro que le conquistó el título de *doctor iluminado*, y del que la universidad de Paris reconoció la excelencia, y cuyo uso recomendó en 1509. Este es el libro, en fin, que hizo conocer grandemente su influjo durante los siglos xiv, xv y xvi en Europa, y en favor del cual, hombres de un gran mérito escribieron libros apologeticos, notas y comentarios, en Italia, Alemania y Francia, hasta 1668 (2).

Con intento de dar una idea del método inventado por Raimundo Lulio, tomo ántes la precaucion de hacer que no se ignore la admiracion que él ha excitado en Europa desde el tiempo de san Luis hasta el siglo de Descartes y de Pascal, á fin de que si se extraña la puerilidad de este método, la inmensa celebridad de que ha gozado por tan largo tiempo me sirva al ménos de disculpa.

Los nueve sugetos.	Nueve principios absolutos.	Nueve principios relativos.	Nueve cuestiones.
Dios.	Bondad.	Diferencia.	Si es?
Ángel.	Grandeza.	Concordancia.	Qué es?
Cielo.	Eternidad.	Contrariedad.	De qué es?
Hombre.	Poder.	Principio.	Por qué es?
Imaginativa.	Sabiduría.	Medio.	Cuánto es?
Sensitiva.	Voluntad.	Fin.	Cuál es?
Vegetativa.	Virtud.	Mayoridad.	Cuándo es?
Elementativa.	Verdad.	Igualdad.	Adónde está?
Instrumentativa.	Gloria.	Gloria.	Cómo y con qué es?

La combinacion, el orden y el uso de esta tabla, recuerdan la de la multiplicacion atribuida á Pitágoras. Lo que el filósofo de la antigüedad hizo para regular matemáticamente la aumentacion de los números, Raimundo Lulio lo ha aplicado con la mira de fijar el camino de los razonamientos y la combinacion lógica de las ideas que el hombre percibe ó imagina; pero hablando propiamente, el cuadro que queda presentado es una indicacion, revestida de una apariencia científica, por medio de la cual, los conocimientos naturales y adquiridos se encierran en un orden que lleva directamente á la investigacion y á la invencion de la verdad.

Así este varon, que ha empleado sesenta años en recorrer á Europa, África y los confines de Asia, con propósito de extender la fe de Cristo y de convertir á los musulmanes; que ha escrito doscientos doce tratados de teología para ilustrar, sostener y animar el celo de los que quisiesen seguir su ejemplo, y que, en fin, se hizo matar por los árabes, á quienes predicaba el Evangelio; este varon no es contado en las historias eclesiásticas sino en el número de los escritores sagrados subalternos; véase lo que de él dice un autor, poco benévolo sin duda, pero que ciertamente habla sin alguna pasion: «Se ha solicitado con empeño su canonizacion al principio del siglo xvii, pero en vano. Raimundo Lulio ha dejado un prodigioso número de escritos. Su doctrina ha ocasionado vivas disputas entre las dos órdenes de San Francisco y de Santo Domingo. La jerigonza que habia inventado

(1) El *Arte de la ciencia general*, *Nuevo método de demostrar*, el *Arte inventivo*, el *Libro de la demostracion*, *Libro de la subida y caída del entendimiento*, el *Árbol de la ciencia*, etc.

(2) La edición que lleva el título *Raymundi Lulli ope-*

ra, etc., Argentorati, 1617, va acompañada de notas y comentarios de Jordano Bruno, de Enrique Cornelio Agrippa y de Valerio Valeri. La *Apología de la vida y obras de Raimundo Lulio*, por Perroquet, lleva la fecha de 1668.

consiste en *recoger* ciertos términos generales sobre diferentes asuntos, de forma que por este medio un hombre puede hablar de todas las cosas sin nada aprender de los demas, y hasta sin entenderse á si mismo. Semejante método no merece otra cosa que el desprecio (1).»

Algo hay de triste al leerse este juicio, al que no se puede notar de más que de ser rigurosamente justo, cuando todavía están en la memoria, así la vida como los trabajos apostólicos y científicos de Raimundo Lulio. Con una fe tan ardiente como sincera, con un valor invencible de cuerpo y alma, con una inteligencia de una extension y de una superioridad indudables, ¿qué le ha faltado para que se haya mostrado aquel escritor tan severo, á riesgo de ser censurado de injusto?

Estudiando con esmero la vida de aquellos que con grandes virtudes, grandes talentos y prodigioso valor no han conseguido el objeto que se han propuesto, raro es no descubrir en su carácter algun capital defecto, que ha neutralizado una parte considerable de sus cualidades eminentes.

Sea por singularidad, sea por hallarse dominado de un orgullo que él mismo no conocia, Raimundo Lulio siempre estaba aislado, pretendiendo llevar sus gigantescas empresas adelante con sus propias fuerzas y sin ayuda de otro. Luégo que se separa de su familia, cuando abandona el mundo, del cual habia hollado las leyes, se le ve llevar sus hábitos exagerados de independenciam en la vida religiosa, á que se dedica. Se hace ermitaño en el monte Randa; observa una vida santa y rigurosa sin duda, pero á su manera, regulada segun su voluntad, y desde este tiempo hasta su muerte evita asociarse á las reglas de un orden religioso, por más que usase el hábito monástico. La fe de Raimundo Lulio fué grande, pero le faltó, para ser útil á la causa cristiana, conocer la importancia de la jerarquía de las corporaciones, sin cuyo apoyo los más fuertes hombres malogran y pierden sus más hermosas cualidades. Lo repentino de sus resoluciones, la variedad de sus piadosas empresas y de sus escritos, la multiplicacion de combinaciones científicas en que se ocupa, todo prueba que su voluntad y su imaginacion eran tanto más vagarosas y fantásticas, cuanto su fuerza estaba ménos templada por una regla fija y constante. Raimundo Lulio era de aquellos que no consideran la extension ni los peligros de una empresa, siempre que la idea haya salido de su propio cerebro; era de aquellas personas á quienes una regla establecida, un punto de partida y un asunto fijos, un orden; en fin, vuelven inhábiles para todo. Estos hombres, por más que estén dotados de energía de alma y de gran talento, llegan rara vez á admirar el mundo con acciones extraordinarias, porque sus acciones no responden ni conducen á nada formal y útil. Su vida se asemeja á esos fuegos lanzados en los regocijos públicos, que bullen y desaparecen en medio de una noche profunda.

En resumen, por sus hechos y por sus escritos religiosos y filosóficos, Raimundo Lulio deja el recuerdo de un hombre que llevando el heroísmo hasta el desatino, no fué otra cosa que un loco sublime de la naturaleza de don Quijote.

XI.— DE FRANCISCO MONNIER.

(*Nueva orografía general, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días*, publicada por Fermin Didot, hermanos, bajo la direccion del doctor Hoefer. Tomo xxxii, Paris, 1860.)

Cuando vió condenados los templarios, imposible la cruzada, las escuelas de árabe poco concurridas, y su método, que debia explicar las ciencias todas, poco comprendido, descorazonado y cubierto de canas, volvió á su patria. Entonces compuso su *Arbol de la ciencia*, que es la postrimera de sus obras y la que hace comprensible el *Arte luliano*. Toda la filosofía del doctor iluminado allí se encierra. Cuenta éste, en su prólogo, que estando recostado á la sombra de un árbol hermoso, lamentándose de lo que no habia podido obtener de la corte de Roma, «la obra santa de Jesucristo de toda la cristiandad y de la utilidad pública,» vió venir hácia él un monje en el valle. «Amigo, qué teneis? le preguntó éste. Quiero consolaros.» Raimundo se da á conocer. «Debeis componer, le replica el monje, un libro sobre todas las ciencias, y por el cual vuestro *Arte general* pueda ser más fácilmente comprendido. Las obras de los antiguos son muchas veces oscuras, exigen largos años de estudios, y la confusion de las ideas es por demas dañosa á la religion.— Mucho

(1) *Abreviacion de la historia eclesiástica*, tomo vi, página 345.

tiempo há, responde Raimundo, que he buscado la verdad, y gracias á Dios, pude encontrarla; la he trasladado á mis libros. Pero estoy desconsolado al ver que no me ha sido posible consumir una obra en que he trabajado durante treinta años, y que mis libros son muy poco estimados. Al propio tiempo la mayor parte de las gentes me mira como un loco y me vitupera por lo que he querido emprender. Así, nada anhelo ya, sino vivir en mi dolor. Y pues que Jesucristo tiene tan pocos amigos cristianos en este mundo, yo me volveré á vivir entre los árabes para defender la verdad.» Insiste el monje, y observa que Raimundo reflexiona. «En qué pensais, Raimundo? le dice. —Considero, responde, que este árbol representa cuanto existe, tomando por emblemas de todas las cosas, las raíces, el tronco, los brazos, los ramos, las hojas y los frutos; y ya deseo escribir el libro que me habeis pedido.» En efecto, este libro se divide en diez y seis partes, formando una ciencia especial con la reunion de ideas y principios que habia encontrado en un solo árbol: 1.º el *Arbol elemental* es una cosmogonía; 2.º el *Arbol vegetal* es la botánica; 3.º el *Arbol sensual* es un estudio, objetivo y subjetivo al par, acerca de la percepcion exterior; 4.º el *Arbol imaginal* es un tratado de la sensacion y de la imaginacion; 5.º el *Arbol humano*, donde el autor habla de la union del alma y del cuerpo, de la memoria, de la inteligencia, de la voluntad, de la gramática, de la retórica, de la filosofía, de la aritmética, de la música, de la jurisprudencia y de otras cosas; 6.º el *Arbol moral* es el conocimiento de las virtudes y de los vicios; 7.º el *Arbol imperial* es la política; 8.º el *Arbol apostólico*, ó *Jerarquía eclesiástica*; 9.º el *Arbol celeste* es la astronomía y aun la astrología; 10, el *Arbol angélico*, que trata de los ángeles; 11, el *Arbol eternal* ó *evieternal*, que trata de la gloria y del infierno; 12, el *Arbol maternal*, donde la Virgen María está considerada como madre de los hombres; 13, el *Arbol cristiano*, donde el autor explica la union de la naturaleza divina y la naturaleza humana en Jesucristo; 14, el *Arbol divino*, especie de teodicea; 15, el *Arbol de los ejemplos* explica los precedentes por ejemplos; 16, el *Arbol de las cuestiones*, que forma cuatro mil cuestiones, donde el autor da la solucion de los principales problemas filosóficos ó religiosos, así remitiendo al lector á tal parte de cual árbol, como explicándolo con claridad. Este libro, segun se ve, es una verdadera enciclopedia, que no maravilló al aparecer al fin del siglo XIII, como al fin de todas las grandes épocas en que se pretende presentar en un solo cuadro todas las doctrinas anteriormente adquiridas. «Con estos diez y seis árboles, dice el mismo doctor, se pueden conocer todas las ciencias.»

Aquí está ya bien manifiesto en lo que consiste el método del filósofo mallorquin. Su punto de partida es del principio de las propiedades ó de las causas muy generales. Esto es lo que denomina *raíces*; desde aquí deduce los fenómenos de ménos en ménos sintéticos, troncos, brazos, etc., hasta llegar al sencillo hecho, al fenómeno que no se puede reducir. Tomemos por ejemplo el *Arbol elemental*: las raíces son la grandeza, la duracion, etc.; el tronco es el cáos que sale de estas propiedades, áun confusas; los brazos son los cuatro elementos, que se separan unos de otros; los ramos de que algunos de estos elementos forman un sér particular, como el fuego, la llama; el aire, la atmósfera; el agua, la mar; la tierra, la masa sólida que nos sostiene, etc. Si para presentar otro ejemplo, el maestro estudia el *Arbol político*, las raíces serán la bondad, la sabiduría, etc., que desea en el jefe del estado, á quien nombra *emperador* ó *príncipe*. Si le falta la *bondad*, si hace el mal, daña á las bondades particulares que le han elegido, y cae en el infierno. El tronco del *Arbol imperial* no es el conjunto de las fuerzas sociales de una nacion; es la accion particular del príncipe; los brazos son los barones, los soldados, los vecinos de las ciudades, un confesor discreto, etc. Algunos de estos brazos podrian ingertarse en el *Arbol moral*, y Raimundo, al trazar sus deberes de los barones, etc., con los más curiosos pormenores acerca de las costumbres del tiempo y de definiciones en que se reconoce el espíritu franco é independiente de la edad media, como aquella de que «los vecinos de las ciudades son hombres que deben gobernarlas y conservar los privilegios». Las hojas son una especie de ciencia del derecho sobre las ventas, las compras, el homicidio, el robo, la esclavitud. Las flores son las virtudes del príncipe, que debe ser activo, «porque las naciones son ociosas con su ociosidad.»

.....¿Qué es en el fondo este *Arte magna*, en lo que de práctica tiene, sino el método sintético, largamente concebido y poderosamente aplicado, con el enorme abuso de colocar todos los seres, áun los morales, como en un gran tablero de ajedrez, en que todas las piezas guardan entre sí las relaciones necesarias? Pero ¿qué profundo juicio de las causas es menester para hablar de las leyes primordiales? «El filósofo, dice Raimundo, quiere conocer la verdad; fortifica su inteligencia para elevarse al conocimiento universal, de donde deduce muchas verdades..... Considera las co-

sas primeras y reales, y por ellas descende á las realidades particulares, que estudia á continuacion separadamente. Sus investigaciones consisten en subir y descender de las causas superiores á la que es inferior, y de las causas inferiores á la que es superior, y las conoce por sus efectos.» A fuerza de estudiar la lógica en Raimundo Lulio, se ha perdido de vista la metafísica. Hombre admirable, en todas sus obras descubre á veces, y más si se le profundiza, el mismo pensamiento. Es verdad que este pensamiento es la unidad de la ciencia.»

XII.—DE ERNESTO RENAN.

(*Averroes y el averroismo, ensayo histórico. Segunda edicion. París, 1861.*)

Pero el héroe de esta cruzada contra el averroismo fué sin disputa Raimundo Lulio. El averroismo era á sus ojos el islamismo en filosofía; y la abolicion del islamismo fué, segun consta, el anhelo de toda su vida. De 1310 á 1312, sobre todo, el celo de Lulio atestigua su parasismo. Se le encuentra en París, en Viena, en Montpellier, en Génova, en Nápoles, en Pisa, perseguido de esta idea fija, refutando á Averroes y á Mahoma, por la combinacion de los círculos mágicos de su gran *Arte*. En 1311, en el concilio de Viena, dirige tres peticiones á Clemente V: la creacion de una nueva orden militar para la destruccion del islamismo, la fundacion de escuelas para el estudio de la lengua árabe, y la condenacion de Averroes y sus sectarios. Raimundo queria la absoluta supresion de las obras de Averroes en las escuelas, y que se prohibiese su lectura á todo cristiano. No consta que el concilio tomase en consideracion estas peticiones..... (1).

Parece que lo que más indignaba á Raimundo Lulio en las doctrinas de los averroistas de París, era la distincion de la verdad teológica y de la verdad filosófica; distincion que verémos calorosamente restablecida por el averroismo italiano del renacimiento, y que fué desde el siglo XIII hasta el XVII la defensa de la incredulidad.

XIII.—DE ELIPHAS LÉVI.

(*Historia de la magia. París, 1860.*)

El genio de la ciencia excita á Raimundo Lulio, que reivindica para el Salvador, hijo de David, la herencia de Salomon, y que llama por vez primera á los hijos de la fe ciega á los resplandores del universal conocimiento.

¡Con qué menosprecio hablan de este grande hombre los falsos literatos y los falsos sabios! La novela y la leyenda se han apoderado de su historia. Nos le representan amante como Abelardo, iniciado como Fausto, alquimista como Hermes, penitente y sabio como san Jerónimo, viajero como el Judío errante, piadoso é iluminado como san Francisco de Asis, mártir, en fin, como san Estéban, y glorioso en su muerte, como el Salvador del mundo..... Desde 1293 á 1311 solicita y obtiene del papa Nicolás IV y de los reyes de Francia, de Sicilia, de Chipre y de Mallorca el establecimiento de muchos colegios para el estudio de las lenguas. Por todas partes enseña su *Arte magna*, que es una sintesis universal de los conocimientos humanos, y cuyo objeto es reducir á los hombres á no tener más de un idioma, como ellos no tuviesen más de un pensamiento. Viene á París y maravilla á los más sabios doctores; despues va á España, se dirige á Alcalá de Henares, y funda una academia central para el estudio de las lenguas y de las ciencias; reforma muchos conventos, viaja por Italia, y recluta soldados para una nueva orden militar, cuya institucion solicita del concilio de Viena, el mismo que condena á los templarios. Los grandes de la tierra se mofan del pobre Raimundo Lulio, y á su pesar hacen, sin embargo, todo cuanto él desea. Este ilu-

(1) Las consideraciones del concilio de Viena, que monsieur Jourdain (*Phil. de S. Thomas d'Aquin*, II, 414-415) cree dirigidas contra el averroismo, eran en realidad

contra el joaquinismo. (Labbe, *Conc.*, tomo xv, página 42-44.)

minado, que por irrisión se llama Raimundo el fantástico, parece ser el papa de los papas, el rey de los reyes; es pobre como Job, y da limosna á los soberanos; se le llama loco, y confunde á los sabios. El más grande político de su tiempo, el cardenal Jimenez de Cisneros, talento tan vario cuanto profundo, no habla de Raimundo Lulio sin llamarle el *doctor iluminadísimo*....

Discípulo de los grandes cabalistas, Lulio quiso establecer una filosofía universal y absoluta, sustituyendo á las abstracciones convencionales de los sistemas, la noción fija de las realidades de la naturaleza, y á los términos ambiguos del escolasticismo, la palabra sencilla y natural. Lulio censura las definiciones de los sabios de su siglo, por eternizar las controversias con sus inexactitudes y sus anfibologías. *El hombre es un animal razonable*, dice Aristóteles, el hombre no es un animal, se puede responder, y raramente es razonable. Además, *animal* y *razonable* son dos términos que no se sabe cómo concordar. Un loco, según ellos, no sería un hombre, etc. Raimundo Lulio define las cosas por su nombre mismo, y no por sus sinónimos, pues explica los nombres por la etimología. Así, en la cuestión: qué es el hombre? responderá: «Esta palabra, tomada en una acepción general, significa la condición humana; tomada en una acepción particular, designa la persona humana.» Pero qué es persona humana? Originariamente, es la persona que Dios ha hecho, dando un soplo de vida á un cuerpo sacado de la tierra (*humus*). Actualmente eso eres, eso soy, eso es Pedro, eso es Pablo, etc. Las personas acostumbradas á la jerigonza científica no podrán menos de exclamar, diciendo al doctor iluminado que todo el mundo podría manifestar otro tanto, y que él hablaba como un niño; que con tal método todos serían sabios, y que se prefería el buen sentido de las gentes vulgares á toda la doctrina de las academias. «Eso es justamente lo que yo quiero,» respondería sencillamente Raimundo Lulio. Tal es la censura de puerilidad dirigida á toda la teoría sabia de Raimundo Lulio, y ella es pueril, en efecto; pueril como la moral de Aquel que ha dicho: «Si vosotros no sois semejantes á los niños pequeños, jamás entraréis en el reino de los cielos.» El reino de los cielos es también el reino de las ciencias, pues toda la vida celeste de los hombres y de Dios no es más que la inteligencia y el amor!

Raimundo Lulio quería oponer la cábala convertida en cristiana á la magia fatalista de los árabes, las tradiciones del Egipto á las de la India, la magia de la luz á la magia negra; solía decir que en los últimos tiempos las doctrinas del Antecristo serían un realismo materializado, y que entonces resucitarían todas las monstruosidades de la malvada magia....

Para los verdaderos eminentes cabalistas, este hombre era un gran profeta, y para los excépticos, que no saben respetar los grandes caracteres y las altas aspiraciones, Raimundo Lulio no era otra cosa que un sublime delirante.

INTRODUCTORIO

DEL

ARTE MAGNA Y GENERAL

PARA TODAS LAS CIENCIAS,

DE

RAIMUNDO LULIO.

Por cuanto toda ciencia es de universales, para que por los universales sepamos descender á los particulares y dar razón de ellos, por eso se siguen los universales escritos abajo, para que el entendimiento pueda por ellos exaltarse á entender en todas materias.

Los principios del *Arte general* son nueve, y también las reglas son nueve, como se ve en la tabla siguiente.

PRINCIPIOS TRANSCENDENTES.	CUESTIONES.	SUCETOS.
B. Bondad.	Si es?	Dios.
C. Grandeza.	Qué es?	Ángel.
D. Eternidad.	De qué es?	Cielo.
E. Poder.	Por qué es.	Hombre.
F. Sabiduría.	Cuánto es?	Imaginativa.
G. Voluntad.	Cuál es?	Sensitiva.
H. Virtud.	Cuándo es?	Vegetativa.
I. Verdad.	Adónde está?	Elementativa.
K. Gloria.	De qué modo y cómo es?	Instrumentativa.

PRINCIPIOS INSTRUMENTALES.	REGLAS.	VIRTUDES.
B. Diferencia.	Posibilidad.	Justicia.
C. Concordancia.	Quiddidad.	Prudencia.
D. Contrariedad.	Materialidad.	Fortaleza.
E. Principio.	Formalidad.	Templanza.
F. Medio.	Cantidad.	Fe.
G. Fin.	Cualidad.	Esperanza.
H. Mayoridad.	Temporalidad.	Caridad.
I. Igualdad.	Lugaridad.	Paciencia.
K. Minoridad.	Instrumentalidad. — Modalidad. — Sociedad.	Piedad.

VICIOS.	OPUESTOS DE LOS PRINCIPIOS TRANSCENDENTES.	OPUESTOS DE LAS VIRTUDES.
B. Avaricia.	Malicia.	Injusticia.
C. Gula.	Pequeñez.	Imprudencia.
D. Lujuria.	Privación del bien.	Debilidad ó flaqueza.
E. Soberbia.	Impotencia.	Destemplanza.
F. Pereza.	Ignorancia.	Infidelidad.
G. Envidia.	Aborrecibilidad.	Desesperacion.
H. Ira.	Vicio.	Ódio del prójimo.
I. Mentira.	Falsedad.	Impaciencia.
K. Inconstancia.	Pena.	Impiedad.

OPUESTOS DE LOS VICIOS.	OPUESTOS DE LOS PRINCIPIOS INSTRUMENTALES.	LOS VICIOS.
B. Liberalidad.	Confusion.	Prodigalidad.
C. Sobriedad.	Discordia.	Insobriedad.
D. Continencia.	De lo que concuerda los males.	Incontinencia.
E. Obediencia.	Ócio.	Desobediencia.
F. Fervor de obrar lo bueno.	Vacuo.	El que obra mal de corazón.
G. Amor del prójimo.	Inquietud.	Ódio del prójimo.
H. Suavidad.	Minoridad del mal.	Buria ó fiska.
I. Testimonio verdadero.	Desigualdad.	Contradicción de la mente.
K. Reposo.	Mayoridad del mal ó de la culpa.	La inquietud del ánima.

La *bondad* es ente por cuya razón lo bueno obra lo bueno; y así, es bueno el ser, y malo el no ser.

La *grandeza* es ente por cuya razón la *bondad*, *duración*, etc., son grandes, comprendiendo las dos extremidades del sér.

La *eternidad* ó *duración* es ente por cuya razón duran la *bondad*, *grandeza*, etc.

El *poder* es ente por cuya razón la *bondad*, *grandeza*, etc., puede existir y obrar.

La *sabiduría* es ente por cuya razón el sabio entiende.

La *voluntad* es ente por cuya razón la *bondad*, *grandeza*, etc., son amables.

La *virtud* es el origen de la *bondad*, *grandeza*, etc., en un bien grande.

La *verdad* es aquello que es verdadero de la *bondad*, *grandeza*, etc.

La *gloria* es aquella delectación en la cual la *bondad*, la *grandeza*, etc., reposan.

La *diferencia* es aquella propiedad por cuya razón la *bondad*, *grandeza*, *poder*, etc., son razones claras, y no confusas.

La *concordancia* es aquello por cuya razón la *bondad*, *voluntad*, etc., concuerdan en uno y en muchos; y es la mutua conveniencia de algunos en el mismo punto por el mismo fin.